

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 498 – domingo 12 de septiembre de 202

## DOMINICAL

### Isto é unha trangallada

Juan Van-Halen *(El Debate de hoy)*

**U**na gran amiga gallega con mando en plaza empleó la frase que da título a estas líneas. Una *trangallada* es algo desordenado, mal organizado, mal hecho. O sea lo que nos ofrece cada día el Gobierno. Lo último –ya será lo penúltimo porque el tiempo corre– es que el todopoderoso ministro Félix Bolaños se cargó la división de poderes diciendo algo tan chocante como que «los jueces no pueden elegir a los jueces igual que los políticos no eligen a los políticos». ¿Y quién le eligió a él? Pedro Sánchez, un político. ¿Y quién eligió a Sánchez? El Congreso de los Diputados integrado por políticos. Y este Félix Bolaños pasa por ser el listo de la película. A lo mejor él se lo cree; también se lo creyó Iván Redondo y ya anticipé en un *Ojo avizor* cómo acabaría: despeñado no junto a Sánchez, como él deseaba y proclamó, sino por Sánchez.

Si hay una reforma necesaria, y no es ni mucho menos la única, es la de la Justicia. En 1981 la primera ley del Poder Judicial incluía que los jueces eligieran a 12 de los 20 vocales de su órgano de gobierno. En 1985 el Gobierno de Felipe González modificó este sistema para que el Parlamento, o sea los partidos, asumiesen los nombramientos por consenso. Alfonso Guerra pronunció una frase que se hizo célebre: «Montesquieu ha muerto». En 2013, el Gobierno de Mariano Rajoy, con mayoría absoluta, aprobó otra reforma que no modificó el sistema de elección de vocales.

#### En este número:

- ✚ Isto é unha trangallada, *Juan Van-Halen*
- ✚ Elegía por el pueblo afgano, *José María Nieto Vigil*
- ✚ Santiago Ramón y Cajal. Los males de la patria, *Javier Martínez Pinna y Juan Pablo Perebá*
- ✚ El ejército coloca una cruz cristiana contra el comunismo, *David Lozano*
- ✚ Segunda carta al presidente de México sobre el genocida imperio azteca, *Marcelo Gullo Omodeo*
- ✚ Los toros: espectáculo de masas, industria del espectáculo, *Costillares*

Un error. Ahora Pablo Casado asume la despolitización dando su papel a los jueces en la línea marcada por la Unión Europea. No hay democracia real sin división de poderes. Y Bolaños que relea la Constitución.

Otra *trangallada* que está pasando de puntillas es la decisión del PSOE de quitarse la careta. La Ponencia Marco de su 40 Congreso en el próximo octubre supone abismales distancias entre el PSOE de Felipe González, tras el Congreso Extraordinario de 1979 que dejaba en la cuneta al marxismo y a eventuales amistades peligrosas, y el Partido San-



chista, en definitiva un partido nuevo que conserva las viejas siglas. Dedicaré atención singular a este salto en el vacío; adelanto alguna anotación como aperitivo.

La Ponencia pone distancia con «la vieja socialdemocracia en declive», rechaza ser un partido de gobierno dedicado más a la gestión que a las reformas, critica las alianzas con partidos de centro-derecha porque minimizan la intervención del Estado, relajan la progresividad fiscal, y privatizan

todo lo posible la gestión de lo público. También acusa al capitalismo del «estancamiento de renta y riqueza de trabajadores y clases medias» y se declara «alternativa a un sistema destinado a crear desigualdades crecientes». O sea: este nuevo PSOE no es una alternativa de gobierno, es una alternativa de sistema. Del sistema de la Constitución.

La Ponencia defiende «los pilares básicos que han servido de base al socialismo para la acción de Gobierno desde 2018». Ojo: no antes. Sobre la experiencia de la pandemia se apuntan ciertas curiosidades. Por ejemplo, la necesidad de «un Estado más sólido» (en su lectura: todo el poder para el Gobierno), ataca la privatización de hospitales (sin embargo, miembros del Gobierno –me niego a escribir miembros– tienen sus hijos y cuidan sus enfermedades en hospitales privados) y denomina «espíritu federal» a la colaboración durante la pandemia entre Gobierno central y Autonomías, colaboración que se produjo cuando Sánchez decidió apartarse para eludir sus responsabilidades. Ese espíritu no impidió que Sánchez se apuntase los triunfos ajenos.

Me pregunto: ¿A qué PSOE votaron sus electores? ¿Al PSOE radical de un Sánchez sin careta, fundado en 2018? ¿Al PSOE socialdemócrata, centrado, de Felipe González? Sánchez incumplió sus promesas, entre ellas la básica: que no pactaría con Podemos para que los españoles pudiésemos dormir tranquilos. Antes de 24 horas había pactado un Gobierno con un vicepresidente y varios ministros comunistas, rara avis en la UE. ¿Cuántos ciudadanos que votaron socialista se sentirán engañados?

No sé si los votantes burlados rectificarán o serán como aquel taxista que durante toda una carrera criticó crudamente a Zapatero en vísperas de unas elecciones, sin comentario alguno de nosotros, sus viajeros, y cuando llegamos al destino y le deseé que no ganase Zapatero, me contestó que él estaba en contra del candidato pero votaba al PSOE porque su abuelo luchó con la República; en el taxi iba un primo mío holandés que, en su perfecto español, le dijo que no lo entendía, que en su país no se votaba por los abuelos sino según gestionase cada primer ministro. Mi padre era de derechas y un tío mío fue oficial del

Ejército Popular de la República. ¿Qué tendría que votar yo? ¿En una elección a un partido y en la siguiente a su contrario por recuerdo familiar? Qué disparate. Acaso por eso la ministra Isabel Celaá decidió que el nivel de exigencia escolar quedase bajo mínimos y el ministro Manuel Castells destierra la memoria porque existe internet. Mejor la ignorancia borreguil. Menuda *trangallada*.

Otra *trangallada*. Se han sucedido los barullos dentro del Gobierno. Saltándose los términos del pacto de coalición, al tiempo en el Gobierno y en la oposición, Podemos presentó una iniciativa parlamentaria pidiendo la creación de una empresa nacional de electricidad. Ese invento no arreglaría nada y su práctica tardaría años. El diputado podemita Juan Antonio López de Uralde se las vio y se las deseó en una televisión para hablar de los pantanos y su historia sin citar al general Primo de Rivera, que los inició, y a Franco que los multiplicó. En el seno de Podemos también hubo controversia. La vicepresidenta Yolanda Díaz discrepó en el tono con el diputado de su grupo Jaume Asens en el nuevo capítulo del culebrón del Rey padre por la nueva presión de la Fiscal General del Estado, Dolores Delgado, que trata de que los españoles nos distraigamos y no pensemos en el Gobierno. Se filtró una petición de aclaraciones a Suiza, quedó maltrecha, una vez más, la presunción de inocencia, y la Fiscalía aclaró en una Nota que no había pruebas y era un trámite necesario. Pero el daño buscado ya estaba hecho.

Bastante tiene Dolores Delgado con tentarse la ropa ante la decisión del Tribunal Supremo que valorará si su nombramiento fue legal tras los recursos presentados que defienden que Delgado no cumple los requisitos de imparcialidad por proceder directamente del Gobierno y de las listas del PSOE y por no ser jurista de reconocido prestigio. En 2019 un periodista preguntó a Sánchez cómo pensaba cumplir cierta promesa electoral que implicaba a la Fiscalía y contestó con la pregunta: «¿La Fiscalía de quién depende?». El periodista, sorprendido, respondió «del Gobierno». Y Sánchez subrayó: «Pues ya está». Esa opinión causó malestar en los fiscales que mostraron su «sorpresa y estupefacción». Pero es lo que piensa Sánchez. Ante el espejo repetirá, como según dicen proclamó el Rey Sol: «*L'Etat c'est moi*». Y va camino de hacerlo realidad si no se pone coto al creciente tsunami de su ego. Esa es la gran *trangallada*.

---

---

## Elegía por el pueblo afgano

---

---

José María Nieto Vigil

**N**o emplearé el verso ni tampoco utilizaré rima o medida alguna para referirme al drama del pueblo afgano. Sin embargo –así lo imponen las circunstancias–, es el momento del duelo compartido y el lamento más sincero, profundo e incontestable, ante la terrible tragedia que sufren millones de personas.

Los talibanes han tomado el poder y, lamentablemente, someten a su pueblo a la esclavitud en nombre de Alá. La Sharia, en la más vil y criminal de sus versiones, es la nueva ley establecida en el proclamado Emirato Islámico de Afganistán. El régimen de terror ha triunfado ante la impotencia –quizá indolencia–, pasividad y permisividad del mundo occidental. Se ha abandonado aquellas gentes a un presente sin futuro y, sin pretender lirismo alguno, se les ha condenado a morir en vida.

El burka ha vuelto a ser el atuendo de la mujer con todo lo que ello conlleva. De todas las prendas e indumentarias tradicionales que llevan las mujeres en los países islámicos, sin la menor de las dudas, es la que representa, con la mayor crudeza estética, el presente aniquilado por los talibanes. Pero debo ser honesto, tampoco me gusta el chador iraní, menos el nirab, por todo lo que proyectan culturalmente. Me desagrade verlo en aquellos países y me avergüenza verlo en Occidente, en España. Puedo aceptar la diversidad,



admito la divergencia, asumo el multiculturalismo, pero no tolero la intolerancia impuesta en nombre de nada ni de nadie.

Entre 1996 y 2001 gobernó en Afganistán el genocida Emirato Islámico con mano de hierro. Miles, millones de personas fueron masacradas, asesinadas y torturadas. La barbarie y la brutalidad instaurada alcanzaron unos niveles imposibles de poder ser superados, verdaderamente salvajes e inhumanos. Todo lo que en el

mundo avanzado es aceptado como propio e inherente al ser humano –halal en lengua árabe–, allí fue considerado prohibido y contrario a lo sagrado, es decir, haram. Seguramente recordarán las escenas de la lapidación –rajm– de las mujeres, la decapitación de seres humanos y el ajusticiamiento arbitrario de cualquiera que no cumpliera con la Sharia. El hambre, la miseria, la necesidad, el éxodo y la persecución fueron algunos de los rasgos identitarios del celo fundamentalista islamista gobernante.

La intransigencia se cebó, en marzo de 2001, con los famosos Budas tallados en el Valle de Bamiyán, cuando fueron destruidas –las dos figuras labradas en piedra– al ser consideradas falsos ídolos según la retrógrada interpretación del Corán. Era una clarísima declaración de intenciones de lo que estaba por llegar, pese a los inútiles intentos de la



comunidad internacional por salvar un monumento Patrimonio de la Humanidad.

Entonces, el mulá Mohammad Omar, como jefe de los talibanes, el emir de Afganistán y Emir de los Creyentes, es decir, la máxima autoridad del Islam, impuso su feroz y criminal gobierno. Su reinado de odio y terror se prolongaría entre el 27 de septiembre de 1996 y el 13 de noviembre de 2001, cuando la invasión estadounidense le derrocaría. Su muerte nunca pudo ser certificada y un halo de especulaciones ha

rodeado su certero final.

Hoy, dos décadas después, una nueva y peor versión de los talibanes se ha apoderado del poder con la aquiescencia, no declarada, de las fuerzas de ocupación y con el consentimiento de la comunidad de naciones del mundo avanzado. Harbatulá Ajundzada, líder de los muyahidines triunfantes, con fingida teatralidad y aparente transigencia, devuelve a más de treinta y nueve millones de seres humanos a la noche, más oscura y tenebrosa,



de los tiempos. El drama es verdaderamente dantesco, propio de la *Divina Comedia* del eminente Dante Alighieri.

La involución se abre paso de manera contundente e impenitente. Dos décadas de Purgatorio no han sido suficientes para alcanzar el Paraíso, deseado, añorado y soñado. De momento –sigo rememorando la obra del célebre poeta y escritor italiano–, nos situamos ante el vestíbulo del infierno y, más pronto que tarde, se franqueará este abominable prelude, verdadera antesala, de lo que está por llegar: el infierno. Nadie en su sano juicio puede creerse la comedia montada por los fundamentalistas para acallar la desconfianza ante tanto oprobio, ignominia y vergüenza desvergonzada, cruel y malvada. Las tres bestias representadas en la obra de Dante, el león, el leopardo y la loba –alegorías de la soberbia, la lujuria y la codicia–, definen muy bien el papel de Occidente en aquellos lúgubres, yermos y desérticos parajes.



Pero ¿Quién está detrás de estos terroristas? Es evidente que no están solos, que alguien les presta apoyo muy interesado y rentable. La respuesta nos conduce a Pakistán, Arabia Saudita y, por las simpatías y afectos pasados demostrados, a los siete Emiratos Árabes Unidos (Abu Dabi, Dubai, Sarja, Ajmán, Ras al-Jarma, Umm al.Caiwari y Fuyaira). Todos ellos reconocieron en 1996 al régimen genocida de Kabul. De otra parte, de manera clarísima desde la perspectiva de la geopolítica, a quien beneficia el nuevo escenario que se presenta en la zona es a China y a Rusia. La debilidad de Estados Unidos y de Europa Occidental, en Oriente Próximo y Oriente Medio, se ha incrementado exponencialmente. Así pues, en lugar de una apresurada y alocada retirada, la fragilidad y la inestabilidad política en el Golfo Pérsico imponía otra solución. Estamos ante un clarísimo problema de casus belli, es decir, una guerra preventiva que se anticipe a una amenaza



más directa y real que, evidentemente, es el punto en el que nos encontramos ahora. Con nuestra desidia, paternalismo y buenismo occidental, hemos dejado que el enemigo se fortalezca y asiente en nuestras propias puertas. El Magreb y el Sahel están demasiado cerca y, sin ningún género de dudas, las consecuencias de lo que está ocurriendo en Afganistán se harán sentir en Europa y, por descontado, en España.

Entre tanto, los lamentos y los llantos de un pueblo abandonado a su aciago futuro, presagio de un sufrimiento y una miseria insoportable, son ahogados a golpe de cuchillo, kalashnikov y auto de fe inquisitorial. De nada sirve la mozigatería diplomática, la grandilocuencia fatua y vanidosa, las peroratas fingidas apasionadamente o, para mayor desdoro, el maquillaje y ocultación de la realidad y de la verdad. Hoy la víctima se llama Afganistán ¿Mañana? Quizá Libia, o Argelia, Túnez, Mauritania, Chad, Sudán o, por qué

no, Marruecos, se pueden convertir en el objetivo de la Guerra Santa árabe, es decir, la Yihad que tan lejos veíamos. El integrismo fundamentalista islamista engulle estados y gobiernos, se infiltra en Occidente y amenaza gravemente la paz mundial. La barca de Caronte está dispuesta y a la espera para recoger a otros pueblos, a otras naciones, cautivas de la cultura satánica occidental. Somos tontos o es que no nos queremos enterar. Por mi parte, tengo muy claro lo que veo y lo que escucho. Vivimos difíciles momentos para la lírica.

---

---

## Santiago Ramón y Cajal. Los males de la patria

---

---

Javier Martínez-Pinna y Juan Pablo Perabá (*El Manifiesto*)

Fragmento de un artículo publicado en *Laus Hispaniae*

**E**n fechas recientes publicamos, en *Laus Hispaniae*, un artículo en el que recordamos la biografía de uno de los más destacados científicos de nuestra historia patria. Nos referimos a don Santiago Ramón y Cajal, padre de la neurociencia moderna, pero, también, un hombre que supo ver con mucha antelación los principales problemas y los grandes males que afectaban y siguen afectando a España. Además de científico, Cajal fue artista, fotógrafo, jugador de ajedrez, escritor y editor, por lo que durante sus últimos años de vida preparó nuevas reediciones de su obra anterior y escribió su autobiografía, *El mundo visto a los ochenta años*, donde refleja una visión íntima y muy personal de la historia de España.

Uno de los males sobre los que Cajal llamó la atención para comprender las causas profundas de la larga crisis española desde el siglo XVII es la intromisión de dinastías extrañas en la política nacional, en clara alusión a los Austrias, que, con insaciables ansias



de imperialismo europeo, llevaron a cabo una política que provocó el agotamiento de los recursos nacionales y la dilapidación de las riquezas procedentes del Nuevo Mundo. Al margen de consideraciones previas, en *El mundo visto a los ochenta años* muestra su preocupación por lo que denominó la «atónía del patriotismo integral español»: «El patriotismo español, apático o latente, pero jamás anulado en absoluto, alcanzó de repente, en 1808, con la guerra de la Independencia –que nos sorprendió, como siempre, sin soldados,

sin dinero y sin material– notable pujanza». De igual forma, recordando la valentía de los soldados españoles, tal y como había presenciado en Cuba, Cajal mostró su desazón por la situación y la escasa motivación del ejército y de sus hombres, «cuyo brevísimo servicio en las filas no consiente la adquisición de instrucción militar suficiente ni el contagio confortador del amor al regimiento y del sentido patriótico». Su experiencia cubana influyó decisivamente en su pensamiento, al igual que su rechazo al nacionalismo excluyente y sectario que desde finales del siglo XIX empieza a extenderse por distintas regiones

españolas, sobre todo en Cataluña y en las tierras vascas: «Diéronse al olvido, caso en que los hubiera en forma larvada, antipatías y recelos regionales. [...] Con ocasión de la guerra de Cuba, dieron los catalanes nuevo testimonio de amor a la patria común, enviando a las Antillas brillante legión de voluntarios, que se batieron –y esto lo presencié yo– como leones, junto al ejército regular y al lado de la noble y españolísima hueste de voluntarios asturianos».

Ante esta situación, continúa diciendo Cajal, se sintió entusiasmado por ver estos sacrificios, que obedecían únicamente al amor compartido hacia la lejana metrópoli: «padece eclipses, atonías, postraciones como las han padecido otros pueblos. De su letargo actual, contristador y deprimente, se levantará algún día, cuando [...] obre el milagro de galvanizar el corazón desconcertado de nuestro pueblo, orientando las voluntades hacia un fin común: la prosperidad de la vieja Hispania». En cuanto al desastre del 98, Cajal descargaba de responsabilidad al ejército español, que era perfectamente consciente de la superioridad de la escuadra de Estados Unidos y de los recursos inagotables de la más poderosa nación del mundo. Para Cajal, el principal responsable del fracaso fue un Gobierno imprevisor que no supo reaccionar ante los anhelos y peticiones procedentes de la colonia y que, de forma quijotesca, envió a los marinos españoles a enfrentarse a los yanquis «invitándoles a un sacrificio imbécil e infecundo». Las consecuencias de la derrota fueron dos: la desconfianza hacia el ejército, al que de forma injusta se le imputaba el fracaso, y, aún más importante, la génesis del separatismo en algunas regiones de



España, disfrazado de regionalismo. Como era el caso de Solidaridad catalana, con «miras electorales y facciosas», que logró aglutinar a todas las fuerzas vivas de Barcelona, desde el carlismo hasta los separatistas como Prat de la Riba o Cambó. «Mientras tanto, continuaron las campañas de la Lliga: propagandas exasperadas que impresionaron al Gobierno y culminaron y cristalizaron en la obtención de la Mancomunidad, concesión forzada que, lejos de purificar el ambiente antiespañol, solo sirvió para acre-

centar sus estragos. Las plumas catalanas se desataron contra el odioso centralismo español, el chivo bíblico portador de todas las culpas. Y Madrid compartió con España el desprestigio causado por la imprudencia de la vieja política de los partidos de turno y de la inexplicable impunidad de la propaganda secesionista».

En *El mundo visto a los ochenta años* cargó contra el odio infundado hacia Castilla y Madrid, inoculado por la minoría privilegiada de las que él considera provincias más mimadas del Estado. También se mostró especialmente crítico con los gobiernos, faltos de personalidad y valentía, que se dejaron amedrentar y ofrecieron nuevos privilegios a costa de unas provincias unitarias y leales a la patria que, de esta manera, quedaron empobrecidas y sin una industria propia: «Ya para coronar la obra de decapitación de la corte, y del empobrecimiento de Castilla, la Asamblea revolucionaria decretó una Constitución que reconoce y proclama el derecho de las regiones a organizarse en régimen



de amplia autonomía no solo administrativa, a semejanza de las provincias vascas, sino política, social, universitaria, de orden público, etc. Ello implica la cesión de todas las contribuciones más saneadas remuneradoras (añadimos que este siempre ha sido el principal objetivo de los partidos nacionalistas controlados por las élites económicas regionales)». Curiosamente, en referencia al problema del nacionalismo, Cajal siempre consideró que lo mejor del pueblo vasco, catalán y de otras regiones con tensiones independentistas compartía los mismos sentimientos de amor a España; lo que a él más le preocupaba eran «las masas fanáticas y los avispados que los gobiernan» que, al final, podrían provocar (como de hecho ocurrió) la pérdida o progresiva tibieza de esa entrañable y superior cordialidad de sentimientos fraternos entre los españoles. Por supuesto, se mostró contrario al aumento de la autonomía en las regiones con fuerte presencia independentista por las «pérfidas intenciones de las personas encargadas de aplicarlos», refiriéndose a los Estatutos de Autonomía, y criticó su interés en avivar los conflictos internos (ante un Estado débil es más fácil conseguir nuevos privilegios) y el odio hacia



las regiones unitarias. Sobre todo, porque la evolución lógica de estos Estatutos diferenciadores llevaría irremediablemente a la petición de plena independencia.

Tampoco se olvida del nacionalismo vasco: «No me explico este desafecto a España de Cataluña y Vasconia. Si recordaran la historia y juzgaran imparcialmente a los castellanos, caerían en la cuenta de que su desapego carece de fundamento moral, ni cabe explicarlo por móviles uti-

litarios. A este respecto la amnesia de los vizcainos es algo incomprensible. Los cacareados fueros, cuyo fundamento histórico es harto problemático, fueron ratificados por Carlos V en pago de la ayuda que le habían prestado los vizcaínos en Villalar, ¡estrangulando las libertades castellanas! [...] ¡Cuánta ingratitud tendenciosa alberga el alma primitiva y sugestionable de los secuaces del vacuo y jactancioso Sabino Arana!».

Defensor de las propuestas regeneracionistas de Costa, Cajal consideró necesario defender la unidad moral de la península y «fundir las disonancias y estridores espirituales en una sinfonía grandiosa». Para solucionar los males que aquejaban a la patria, propuso la industrialización y la intensificación de la producción agraria. España debería emular los triunfos industriales, científicos y políticos de otros países que gozaban de gran consideración en todo el mundo. También hizo suya la frase de Séneca: «Nadie ama a su patria porque es grande, sino porque es suya», por lo que es necesario transmitir todo aquello que, en vez de separarnos, nos une. Aun así, en sus últimos años de vida brotó un cierto aire pesimista que le llevó a asegurar, en referencia al problema independentista, que tal vez sería mejor ceder ante sus pretensiones, ya que «triste es reconocer que la verdad no llega a los ignorantes porque no leen ni sienten, y deja fríos cuando no irritados a los vividores y logrerros».



A pesar de todo, en *El mundo visto a los ochenta años* finalizó su particular visión de la historia con un ruego: «cuando se tiene la desdicha de vivir demasiado, se confirma la teoría de los ciclos históricos. Mi existencia se ha encuadrado entre dos revoluciones similares, aunque algo dispares: entre las ignominias del cantonalismo de 1873 y la revolución con miras autonomistas de 1931. ¡Quiera Dios que en el intervalo de estos sesenta y un años haya surgido en nuestro cerebro, antaño prepotente y señero, el lóbulo de sentido político y prudente tolerancia! ¡Y quiera Dios también concedernos perspicacia bastante para no facilitar con nuestras locuras el cumplimiento del aciago vaticinio tan temido por Cánovas... la separación definitiva de la España supraibérica ensoñada por Napoleón y, en siglos remotos, por Carlomagno».

En octubre del 1934, una dolencia intestinal debilitó el corazón de Santiago Ramón y Cajal. Lentamente, y con enorme dignidad, su vida fue llegando a su fin. No podemos asegurarlo, pero estamos seguros de que el último recuerdo del genio español fue para su amada mujer, a la que tanto había añorado desde que el destino, siempre caprichoso, quiso arrebatársela unos años atrás. Falleció el día 17 y fue enterrado, junto a su esposa, en el cementerio de la Almudena de Madrid.

---

---

## El Ejército coloca una cruz cristiana contra el comunismo

---

---

David Lozano (*Periodista Digital*)



Occurría el pasado martes, último día de agosto, el Destacamento Vilkas del Ejército del Aire español terminaba su misión de «Policía Aérea del Báltico» en Lituania.

El Destacamento Vilkas está formado por 7 cazas Eurofighter Typhoon del Ala 14 y 134 militares del Ejército del Aire, desplegados en la Base Aérea de Šiauliai y en la localidad de Karmélava, bajo el mando del Teniente Coronel Bayardo Abós Álvarez-Buiza.

El Destacamento Vilkas se desplegó en Lituania a finales de abril para proporcionar defensa aérea a las repúblicas bálticas, que son aliadas en la OTAN y cuyas fuerzas aéreas carecen de cazas propios para hacer frente a las crecientes incursiones rusas en el Báltico. Durante estos meses, y según datos publicados por el Estado Mayor de la Defensa, en esta rotación los pilotos del Ala 14 han acumulado 750 horas de vuelo y han hecho 417 salidas y 211 misiones, de las cuales 28 fueron alertas Alfa Acramble, tal y como explica *Defensayaviacion.info*.



Como despedida, celebraron una ceremonia de transferencia de la misión BAP al personal de las Fuerzas Aéreas de Portugal y Dinamarca, que toman el relevo en esta opera-

ción. Los aviadores españoles acudieron a la *Kryziu Kalnas* (Colina de las Cruces). La historia de este santuario lituano se remonta al siglo XIX, cuando Lituania formaba parte del Imperio Ruso. Los lituanos empezaron a colocar cruces en esa colina para recordar a sus compatriotas muertos en el Levantamiento de Noviembre de 1830, en el que polacos y lituanos se alzaron contra el dominio ruso.

Tras la invasión soviética de 1940, los comunistas arrasaron cuatro veces la colina, en un intento de borrar del mapa la identidad católica y el espíritu nacional de Lituania. Cada



vez que los comunistas las derribaban, los lituanos volvían a levantar las cruces, en un admirable ejemplo de resistencia contra el totalitarismo soviético.

Acompañados por militares lituanos, los aviadores españoles del Destacamento Vilkas colocaron su propia cruz en homenaje a su participación en la misión BAP, «cumpliendo con la tradición Lituana de instalar su propia cruz en la Colina de la Cruces cerca de Šiauliai», según señaló el Estado Mayor de la Defensa, para disgusto de Podemos, socio comunista

del Gobierno de Pedro Sánchez.

Los militares españoles, así, colocaron estas cruces que son toda una declaración en contra del totalitarismo comunista.

Además, y como recuerdo de su misión, los militares españoles han colocado un pequeño monolito con la silueta de un Eurofighter en la Base Aérea de Šiauliai, junto a los recuerdos dejados por anteriores misiones BAP de España y de otros países en ese punto de la base.

---

---

## Segunda carta al presidente de México sobre el genocida imperio azteca

---

---

Ahora que Marcelo Gullo le da datos tan apabullantes, ¿aceptará el presidente de México el reto que éste le lanza? O dando la callada por respuesta y sabiendo que quien calla otorga, otorgará AMLO la razón al historiador argentino?

Se conocerá la respuesta en los próximos días.

**Marcelo Gullo Omodeo** (08 de septiembre de 2021, *El Español*)

**E**stimado señor presidente de la República de México, don Andrés Manuel López Obrador, ¿recuerda que el pasado 25 de agosto le escribí una breve carta, a raíz de haberse referido usted a mi persona, el 13 de agosto pasado, en un acto para reivindicar el Estado azteca al cumplirse 500 años de la de toma de Tenochtitlán?

En esa ocasión, usted, sin conocer mis antecedentes académicos ni mi actuación política, me acusó, sin fundamento alguno, de ser un pensador colonialista.

No he recibido todavía respuesta alguna a mi carta, en la cual me permití darle todos los datos históricos necesarios para que usted viera lo mal informado que estaba al respecto del imperialismo antropófago de los aztecas.

Comprendo que el trabajoso ejercicio de la presidencia de la República le ha impedido hasta ahora responderme, y se me ha informado también de que los historiadores a los cuales usted encargó la respuesta todavía no han podido encontrar la forma de rebatir los argumentos por mi expuestos. Comprendo su enojo con ellos, pero le pido sea indulgente con mis colegas, porque no es fácil la tarea que usted les ha encomendado.

Hoy vuelvo a distraer su atención a fin de realizarle la siguiente pregunta.

Si un Estado A hubiera matado sistemáticamente todos los años 562.285 personas, lo cual, extrapolado a un periodo de, digamos, 45 años, da un total de 23.302.825 personas asesinadas en ese lapso de tiempo; y si un Estado B interviniera para poner fin a esa masacre, ¿usted estaría a favor del Estado A o del Estado B?



Para que usted disponga de más datos para tomar su decisión, le aclaro que las 562.285 personas asesinadas no son ciudadanos del Estado A, sino de otros Estados que el Estado A ha sometido por la fuerza.

Si usted ha tomado partido por el Estado B, está entonces a favor de Hernán Cortés, quien el 13 de agosto de 1521 puso fin al imperialismo antropófago de los aztecas. Si usted toma partido por A, está a favor del emperador Moctezuma.



Permítame, estimado presidente, explayarme sobre los macabros números que he expuesto. Porque los números no mienten y sólo la verdad nos hace libres.

Según Ángel Rosenblat, quien ha realizado el estudio científico más serio elaborado hasta ahora sobre la población existente en América antes de 1492, en México habitaban, en el momento de la llegada de Hernán

Cortés, 4,5 millones de habitantes.

Por otra parte, Williams Prescott, uno de los historiadores más críticos de la conquista española y uno de los más fervientes defensores de la civilización azteca, afirma: «El número de las víctimas sacrificadas por año inmoladas [por los aztecas] era inmenso. Casi ningún autor lo computa en menos de 20.000 cada año, y aún hay alguno que lo hace subir hasta 150.000».



Entonces, si México poseía 4,5 millones de habitantes en 1521, 20.000 personas masacradas por año equivalían al 0,444% (número periódico) de la población de ese momento. Esto quiere decir, para que usted tome la real dimensión del holocausto ejecutado por los aztecas, que extrapolado ese porcentaje a la actual cantidad de habitantes de México (127.792.000), equivaldría a asesinar 562.285 personas (quinientas sesenta y dos mil doscientas ochenta y cinco personas) por año.

Si, ha leído usted bien. Aunque parezca mentira, si se tomara tal extrapolación sobre el promedio de 85.000 personas asesinada en 1521, equivaldría al 1,888% (número periódico) de habitantes, cosa que compondría una cifra trasladada a la actualidad de 2.412.713 personas (dos millones cuatrocientas doce mil setecientas trece personas) ejecutadas por año.

Por fin, si se tomara el máximo de personas masacradas por año citado por Prescott de 150.000 personas, estas habrían representado el 3,33% (número periódico) de la población, cosa que extrapolada a día de hoy equivaldría a dar muerte a 4.255.474 personas.

Sí, ha leído usted bien. Cuatro millones doscientas cincuenta y cinco mil cuatrocientas setenta y cuatro personas asesinadas por año.



Se impone como conclusión lógica que el Estado azteca era un Estado genocida.

Es ésta una verdad sencilla e irrefutable, pero que nadie se atreve a decir por temor a las represarías de los guardianes (de los rottweiler implacables) del sistema mediático académico que ha instaurado la dictadura de lo políticamente correcto.

Una verdad, repito, simple, pero irrefutable: el Estado azteca era un Estado totalitario genocida que oprimía a su propio pueblo y que llevó a

cabo como política de Estado la conquista de otras naciones indígenas para tener seres humanos que sacrificar a sus dioses y usar la carne humana así conseguida como alimento principal de los nobles y sacerdotes.

Esta es la verdad que no se puede decir porque entonces la leyenda negra de la conquista española de México se cae como un castillo de naipes cuando es empujado por una pequeña brisa. Esa es la verdad que me lleva a afirmar que si España tuviese que pedir disculpas por haber vencido al imperialismo antropófago azteca, tanto los Estados Unidos como Rusia tendrían que pedir perdón por haber derrotado al imperialismo genocida nazi.

La batalla por Tenochtitlán fue sangrienta, pero tan sangrienta como la batalla por Berlín, que puso fin al totalitarismo nazi. Las pruebas que presento en mi obra *Madre Patria*. Desmontando la leyenda negra desde Bartolomé de las Casas al separatismo catalán sobre el holocausto azteca son abrumadoras.

Cuando se analiza la historia sin prejuicios y no se quiere ocultar la verdad, como hacen los supuestos historiadores que escriben sobre el supuesto genocidio que implicó la conquista española de América, pero callan sobre los sacrificios humanos realizados por los aztecas, se llega a la conclusión de que el imperialismo azteca fue el más atroz de la historia de la humanidad.

Por otra parte, estimado presidente, es indiscutible que el mismo pueblo azteca (no la nobleza y la casta sacerdotal) sintió un gran alivio cuando se produjo la caída de Tenochtitlán, porque el Estado azteca era un Estado totalitario que oprimía también a su propio pueblo, sobre todo a las mujeres.

El Estado estaba compuesto de una casta oprimida (conformada por los esclavos, los labriegos y los artesanos) y una casta opresora integrada por la nobleza y los sacerdotes encargados del culto a los dioses. No hay duda alguna de que el pueblo azteca sufría la tiranía del emperador Moctezuma.

Bajo el despotismo de Moctezuma (como demostró también José Vasconcelos) «las mujeres eran poco menos que mercancía y los reyezuelos y los caciques disponían de ellas a su antojo y para hacerse presentes». No hay duda alguna de que «el lazo que unía a Moctezuma con sus feudatarios era de terror, que cada rey comarcano dejaba en

rehenes en la capital hijos, parientes, amigos».

Estas son las verdades que me llevan a reafirmar que Hernán Cortés no conquistó México. Hernán Cortés liberó México del imperialismo azteca.

Estas son las verdades por las cuales, estimado presidente Andrés Manuel López Obrador, pienso que usted no ha aceptado hasta el día de hoy mi desafío de convocar un gran debate sobre la Conquista de América (como tuvo el coraje de realizar el emperador Carlos V en el año 1550), que podría tener lugar en una universidad de Suiza, la que el señor presidente elija, y al cual asistan cinco especialistas que defiendan las tesis del señor presidente y cinco especialistas que, como quien esto escribe, sostengan que España no conquistó América, sino que España liberó América.

Es de hombres de bien reconocer los errores. Pero si usted cree que no se ha equivocado al reivindicar el Estado genocida más espantoso de la historia de la humanidad tenga entonces a bien aceptar reto que le he lanzado.



El palacio de Hernán Cortés, hoy museo Cuauhnahuac, se encuentra ubicado en Cuernavaca, capital del Estado de Morelos, México.

# Los toros: espectáculo de masas, industria del espectáculo

---

## Costillares *(El Manifiesto)*

**L**a fiesta de toros moderna, cuyos inicios podemos situar a finales del siglo XVIII dentro de una España en transición hacia el afrancesamiento, era un espectáculo verdaderamente moderno, pudiendo calificarlo como la primera industria del espectáculo, no sólo en nuestro país, sino en todo el orbe. Veamos por qué.

En primer lugar, por el negocio que ha supuesto desde sus inicios este arte, bien para que instituciones religiosas o benéficas recaudasen fondos, bien para ganancia de toreros, empresarios y ganaderos. No hemos de olvidar el nacimiento, junto con las corridas de toros, de la prensa especializada (El Enano, La Lidia) o la radio, cuya primera retransmisión de una corrida tuvo lugar el 8 de octubre de 1925. Por supuesto, destaca la importancia de la construcción de los enormes coliseos que son las plazas de toros, teniendo en cuenta que, desde la Antigüedad, no consta la erección expreso de tales moles arquitectónicas destinadas exclusivamente a albergar este tipo de espectáculo.

Toda función de masas cuenta con unos protagonistas destacados. En el caso que nos



ocupa, los toreros se convierten en actores y protagonistas de la representación. En su mayor parte, se trata de personajes salidos de los más bajos fondos de la sociedad que, a través de este oficio, se convirtieron en los artistas mejor pagados de la época. Pepe Hillo, por ejemplo, en 1773, cuando empezaba su carrera y era uno de los toreros peor pagados de Madrid, ganaba 4.500 reales por 15 corridas. En 1790, ya figura, la suma ascendía a 28.000 reales por

14 corridas. En 1800, por 11 jornadas de trabajo percibiría la nada desdeñable cantidad de 30.800 reales. Esto suponía ingresos anuales iguales al 5% de los hombres más ricos de la capital, salario similar al de un consejero real. Los espadas más modestos, tanto toreros como banderilleros, con unos 5.000 reales anuales, podían permitirse una modesta comodidad burguesa. A finales del siglo XIX, las 5.000 pesetas que cobraban por corrida Frascuelo, Lagartijo y Mazzantini superaban el salario anual de un profesor de bachillerato y equivalían al del mejor pagado profesor de universidad o ingeniero de minas, así como a lo que ganaba en dos meses un capitán general o el presidente de la Corte Suprema.

Las ganancias de los toreros eran muy superiores a las de los mejores atletas profesionales de otros países. Así, las estrellas de cricket en Gran Bretaña ganaban 275 libras al año, y los de fútbol 208 (6.875 y 5.200 reales respectivamente), mientras que el salario de un jockey se situaba en torno a las 5.000 libras anuales (125.000 pesetas).



No solo buscaban buenos emolumentos los toricantanos que empezaban en esta dura profesión. También les movía el deseo de fama, y es que los toreros, a finales del siglo XIX, habían logrado la más alta popularidad en una sociedad capitalista: la capacidad de vender productos con sólo anunciarlos. Como auténticas celebridades, pronto fueron corrientes los anuncios de vinos, papel de fumar o sombreros.

Una tarde de toros no es tal sin la afición que envuelve el acto antes, durante y una vez finalizado el festejo. A diferencia de otros espectáculos, la muchedumbre taurófila es un



público perfectamente respetable que, en el transcurso de las dos horas que dura el rito, se convierte en autoridad. Para Merimée, autor de *Carmen*, «en la plaza, y sólo allí, el público manda como si fuera soberano y puede hacer y decir lo que le plazca». Desde el extranjero se veían las plazas de toros como el único sitio de España donde imperaban los principios de una sociedad liberal. Señalaba Richard Ford: «todas las categorías sociales se funden en una homogénea masa humana; su buen humor es contagioso, [...] la libertad de palabra es absoluta, [...] todo sucede como en un Parlamento». Nada más cierto, pues Sobaquillo decía que «la plaza de toros es el único sitio donde se borran y desaparecen por completo todas nuestras divisiones políticas, religiosas y regionales».

No podemos olvidar que el espectáculo taurino, como todo arte, se encuentra sometido a unas determinadas reglas, contando con su propio reglamento. El primero verá la luz en el año 1848 en Cádiz, siendo redactado por Melchor Ordóñez. Aparte de las reglas oficiales, cuenta, desde 1796, con las Tauromaquias, siendo las de Pepe-Hillo y Paquiro (esta última de 1836) las más destacadas.

Por último, mal que les pese a algunos, los toros van íntimamente ligados a la política, desde el Medioevo, en la celebración de coronaciones, bodas o bautizos hasta los últimos dos siglos en los que, independientemente del sesgo ideológico del gobierno de turno, los toros fueron siempre motivo de celebración patria.